

Centroamérica emboscada. La situación geoestratégica de la región en el siglo XXI

Bryan González Hernández
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional
Recibido: 22/2/2010 • Aceptado: 13/4/2011

Resumen

Para comprender la política exterior de EE. UU. hacia América Latina, se debe partir de las nociones de “Gran Área”, desarrolladas a inicios del siglo XX por los geopolíticos nazis y estadounidenses, cuyo elemento principal será la noción de “espacio vital” (*Lebensraum*) y “área de irradiación o influencia” (*Ausstrahlung*). De ahí que EE. UU., al pretender el control absoluto del continente, no puede permitir la existencia de procesos o elementos que escapen de su control, pues, el continente funciona como plataforma para sus incursiones militares, su enfrentamiento con otras potencias y sus proyecciones globales.

Ante un inminente colapso de su hegemonía, EE. UU. buscará el control absoluto de todo el continente, a través de diversos mecanismos, tanto económicos, como políticos y militares. El mayor peso de la política intervencionista estadounidense se ejercerá en la región comprendida entre México, Centroamérica, Colombia y el Caribe, con el objeto de consolidar una “zona tapón” (*The Buffer Zone*) que controle y reprima a los movimientos sociales de la región y que, además, permita desestabilizar los procesos de unión e independencia que se desarrollan en Suramérica.

Palabras clave: Geopolítica, geoestrategia, Centroamérica, América Latina

Abstract

In order to understand the United States International politics towards Latin America, one has to start from the notions of “The Grand Area”, an idea initially created at the dawn of the 20th century by United States and Nazi geopoliticians. Their main element will be the notion of the “Vital Space” (*Lebensraum*) and



“Irradiation Area” or “Area of Influence” (*Ausstrahlung*). Therefore, the United States, wanting to have absolute control of the continent, they cannot allow the existence of elements and processes that may escape of their control, since the continent works as a platform for their military incursions, attacks and global projections against other powers. Facing an imminent collapse of the hegemony, the United States will search for ways to gain absolute control of the entire continent throughout diverse mechanisms, not only economically speaking but also political and military. The heaviest part of the interventionist politics of the United States will be fulfilled in the area between Mexico, Central America, Colombia and the Caribbean. This satisfies the objective of consolidating a “Buffer Zone” which controls and represses the social movements of the region, and also, allows them to create unstable processes of union and independence which develop in South America.

Keywords: Geopolitics, geostrategy, Central America, Latin America

Desmitifiquemos al monstruo

Catalogar a EE. UU. como un imperio es atribuirle poder que no posee, es no percibir su debilidad estructural, es una monstrificación, con ella le otorgamos la invencibilidad, es negar la posibilidad de alternativas.

Considero valioso rescatar los planteamientos de Eduardo Saxe, quien describe, en su libro *Colapso Mundial y Guerra*, las debilidades que EE. UU. posee. ¿Cómo determinar cuál es el poder de EE. UU. y de cualquier otro Estado?, podríamos preguntarnos. Muy sencillo, utilizando el realismo político. Morgenthau nos presenta una serie de elementos que determinan cuál es el poder nacional de los estados. Tras el análisis del poder nacional de EE. UU., Eduardo Saxe nos muestra: la división interna entre quienes apoyan la guerra y los que no; el surgimiento de retadores mundiales y regionales, como es el caso de Brasil y Argentina; la crisis económica en la que se encuentra, y su virtual fracaso militar en 2 teatros bélicos frente a 2 países devastados, Afganistán e Irak. Todo el conjunto es la mejor prueba de la debilidad estadounidense. Por lo tanto, EE. UU., no es un imperio. Saxe afirma que:

(...) la crisis del capitalismo tardío, a partir del 11 de septiembre de 2001, se articula en crecientes colapsos eco-sociales mundiales. El recurso de EE. UU. a la guerra, a la militarización de su propia crisis y de la crisis eco-social mundial, debe entenderse entonces como **un esfuerzo desesperado y prácticamente agónico** para



buscar mantenerse como principal y excluyente usufructuario del planeta (2005: 111, subrayado del autor).

Ese **esfuerzo desesperado y prácticamente agónico** también nos lo explica Noam Chomsky, quien afirma que “(...) continuar pese a todo es racional desde los supuestos del sistema de valores reinante, hondamente arraigado en las instituciones existentes. La premisa básica es que **la hegemonía importa más que la supervivencia**” (Chomsky, 2004: 328).

Contrario a la idea de una hegemonía creciente, se cataloga a EE. UU. como una potencia hegemónica en decadencia, una potencia con “aspiraciones imperialistas, que no le cuajan” (Saxe, 2008). EE. UU., principalmente, se ha dedicado a catalogar a otros estados como **estados fallidos** cuando se considera que su gobierno central es débil y no posee el control absoluto del monopolio de la fuerza, debido a que existen grupos retadores. Pero deberíamos crear una categoría para EE. UU., se me ocurre llamarlo **Hegemón fallido**, y por esa condición debería ser intervenido por la comunidad internacional; ser administrado por Naciones Unidas;

imponérsele programas de ajuste estructural; obligarlo a pagar, con todo e intereses, su deuda externa; juzgar a sus líderes como criminales de guerra; desmantelar sus fuerzas armadas, aéreas y marítimas, y obligársele a pagar indemnizaciones por las guerras cometidas. Sin embargo, dicha propuesta será considerada como absurda, un mal chiste que no puede ser tomado en serio.

Al calificar a EE. UU. como imperialista, no es por el hecho de que me desagrade su política exterior. Más allá de un posible maniqueísmo sobre el imperialismo, prefiero definirlo desde el realismo político: la política exterior estadounidense es imperialista porque está orientada a la ruptura del *status quo* y a la modificación de las relaciones de poder entre una o varias naciones. Sin embargo, no descarto la esencia económica del imperialismo.

Ahora bien, desde mi óptica, nos encontramos en una época de imperialismos sin imperios. Me atrevo a definirla como la fase del “nuevo imperialismo tardío”, es decir, “la fase más mortífera del imperialismo”, según István Mészáros, en su libro *Socialismo o Barbarie*. Desde este punto, creo que comprendería al imperialismo, no solo como una cuestión



meramente económica, sino también política, lucha por el poder. Esta fase del imperialismo estaría caracterizada por lo que catalogo como el imperialismo suave y el imperialismo duro.

Lo que se desarrolló en la década de los noventa fue el imperialismo suave, la tendencia por la cual se trata de “influir” (dominar, controlar), por medio de mecanismos como la cultura y el comercio,¹ a otros estados. Y, aunque se dé por mecanismos suaves, su objetivo es el mismo que el del imperialismo duro o militar: la conquista de territorios y recursos para la metrópoli.

1 El imperialismo suave estaría formado por el imperialismo cultural, el cual “no pretende la conquista de un territorio o el control de la vida económica, sino el control de las mentes de las personas como herramienta para la modificación de las relaciones de poder entre dos naciones” (Morgenthau, 1986: 86), y por el imperialismo económico, que “resulta no tan directo y por lo general no tan eficaz como el militar. Tendencia a romper el statu quo para modificar las relaciones de poder entre la potencia imperialista y las otras naciones, realizarlo no mediante conquistas territoriales sino a través de dominio económico. Si una nación no puede o no desea conquistar territorios a los efectos de establecer su dominio puede lograr el mismo fin ejerciendo su dominio sobre quienes dominan su territorio” (Morgenthau, 1986: 84-85).

Desde el punto de vista planteado me atrevo a decir que la globalización como fenómeno, proceso, o como se le quiera llamar, nunca existió. Lo que no niego es que haya existido en los felices noventa, principalmente, **un discurso de la globalización**, discurso que deja de ser pronunciado a partir del 11 de setiembre de 2001. En esta fecha, muere el discurso de la globalización. Con ello, creo que el imperialismo nunca dejó de existir y globalización fue el nombre con el cual se pretendió ocultar, normalizar, naturalizar, justificar y suavizar la dominación.

Desmitificado el monstruo, entenderemos por qué actúa de forma tan irracional y contemplaremos la política exterior estadounidense como el esfuerzo desesperado y prácticamente agónico por mantenerse en el poder; por qué es vital, para las aspiraciones imperialistas estadounidenses, el control de todo el continente americano y, en sí, la consolidación de un *Grand Area* que no dista mucho de la teoría nazi de la *grossräume*. De hecho, es muy estrecha la diferencia entre la Alemania nazi y EE. UU.



Aproximación teórica a la dominación

Para comprender cuál es la situación geoestratégica de Centroamérica, debemos partir de una teorización de esta. La penetración de EE.UU. en la región puede ser comprendida utilizándose la teoría de la *Grand Area* y su referente histórico: las *grossräume* (grandes áreas).

La noción de las *grossräume* se encuentra en la teoría nacional-socialista de la *grossraumwirtschaft*, expuesta por Karl Haushoffer. Contemplaba que la era de los estados-nación, como unidad económica, ya había pasado y que estos debían reemplazarse por la idea de las grandes áreas (*grossräume*) que presentaran una cierta unidad geográfica y económica (Saxe, 2001: 169). Sin embargo, lo que se pretendía con dicha teoría era la creación de “bloques económicos” o “áreas de influencia” en torno a estados industrializados, desde los cuales estos, podrían aprovechar las materias primas y los recursos de sus bloques respectivos. Como fin ulterior, estos bloques llegarían a constituirse como *lebensraum* (espacio vital) de los estados de capitalismo monopólicos o imperialistas.

Desde la teoría nacional-socialista, se concebía que las potencias dominantes de las *grossräume* poseían un *raumsinn* (sentido de espacialidad), es decir, para garantizar su “seguridad nacional” podían expandirse en todo el bloque que les correspondía. Si la potencia dominante no se expandía, era muestra de debilidad y pronto se vería amenazada por otra potencia que buscaba una mayor acumulación de poder.

En última instancia, el *raumsinn* producía que las potencias dominantes desarrollaran políticas revisionistas en sus respectivas áreas de dominación o “irradiación” (*ausstrahlung*). Con ello, podían deponer gobiernos opositores y colocar (o simplemente apoyar) gobiernos títeres. Claro ejemplo de lo anterior podría ser el gobierno de Vichy², en Francia, implantado por los nazis durante la Segunda

2 Régimen instaurado en Francia, de carácter colaboracionista, establecido en julio de 1940, producto del armisticio franco-alemán. De este documento, “se decidió que los alemanes ocuparían los territorios situados al norte del río Loira y la costa atlántica hasta la frontera con España. Lo cual suponía que el 55% del territorio francés (incluido París) pasaría a ser zona ocupada, pero seguiría existiendo un Estado francés que mantendría la administración de las colonias”. Tomado de la biblioteca de consulta Microsoft Encarta 2003.



Guerra Mundial y, actualmente las dictaduras “fascistas simpáticas”³ de Oscar Arias, en Costa Rica; Felipe Calderón, en México; Alan García, en Perú, y Álvaro Uribe, en Colombia, por citar unos casos.

Con la teoría de la *grossraumwirtschaft*

Los economistas alemanes apuntaban a la estrecha interconexión transnacional de infraestructuras, instalaciones y redes productivas,

-
- 3 Se caracterizan por ser gobiernos “elegidos” por una minoría, prácticamente colocados en el poder por EE. UU. en el caso de Costa Rica, Oscar Arias da un golpe técnico de Estado al buscar su reelección. Las elecciones presentan irregularidades evidentes que los órganos encargados de la transparencia electoral no atienden (el caso de México y Costa Rica, son buenos ejemplos). Por estas razones las catalogamos como “dictaduras democráticas”: juego de palabras de carácter orwelliano, por el cual tratamos de explicar la diferencia entre la realidad y la retórica demagógica de gobernantes como Oscar Arias, en cuyos discursos la paz y la democracia son simples fachadas. Se caracterizan por ser neoliberales y, desde el inicio de su gestión, desarrollan estados policiales –recuérdese los pactos con las empresas de seguridad privada y el especial énfasis que le da la administración Arias a las fuerzas policiales–. Por ende, si cuando el neoliberalismo se militariza se convierte en neofascismo, considero que cuando el neoliberalismo llega a un estado policial (anterior al militar) se convierte en un **fascismo simpático**.

energéticas, tecnológicas y comerciales que abrazaban una vasta área geográfica y hacían mutuamente dependientes a las diversas zonas que formaban parte de esa área geográfica. (Tomado de Campderrich, R. El Derecho, Política Orden Internacional en la obra de Carl Schmitt: http://www.tesisnaxarxa.net/TESES_UB/AVAILABLE/TDX-0731106103240//RCB_TESIS.pdf p. 270)

Claro está que toda esa interconexión se dirigía hacia el centro metropolitano.

Como antecedente histórico, vale la pena tener presente que la doctrina de seguridad nacional, que se promulgó en América Latina, representó para EE.UU., su *Raumsinn*, la posibilidad de expandirse sobre todo el continente, con el fin de contener el comunismo, que había penetrado su *lebensraum* mediante los movimientos revolucionarios que surgieron en América Latina. Una mayor injerencia de la Unión Soviética (URSS) en América habría significado una disminución de los recursos explotados por EE. UU., lo que podría haber ocasionado su colapso.

Es importante recordar que en Haushofer el determinismo geográfico se hallaba complementado por un



determinismo racial; de ahí que “no todos los pueblos tienen la misma capacidad para dominar el espacio y explotar sus cualidades en beneficio propio. Esa capacidad se encontraba en Haushofer racialmente determinada y justificaba la posición subordinada de unos pueblos respecto de otros pueblos” (Campderrich: 256). Como se verá más adelante, este determinismo racial se encuentra plasmado en los discursos de los ideólogos estadounidenses para la estrategia de control en el continente americano.

Cabe rescatar otro de los elementos que determinan la teoría de la *grossräume* y es la concepción haushoffe-riana del *Mitteleuropa*. Popularizada por Friedrich Naumann, en 1915, denotaba la creación de un superestado federado que abarcaría Europa central y en el cual el peso decisivo lo ostentaría el II Reich. En Haushofer, *mitteleuropa* se identificaba con el área de control directo de Alemania en Europa central y oriental, cuyos contornos fueron variando según las circunstancias políticas” (Tomado de Campderrich, R. El Derecho, Política Orden Internacional en la obra de Carl Schmitt: http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0731106103240//RCB_TESIS.pdf p. 270).

La aplicación de la teoría de las *grossräume* por parte de EE. UU. tiene como objetivo la consolidación de lo que podríamos llamar *Mittelamerika*, es decir, el área de dominación directa estadounidense en el continente americano, formada por Centroamérica y el Caribe, principalmente. Esta área se encuentra “amenazada” por el surgimiento de retadores hegemónicos regionales, como es el caso de Brasil, y por la expansión de movimientos populistas, como en el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

La *Grand Area* estadounidense surge de un estudio realizado por el Council on Foreign Relations, en la década de los treinta su objetivo era el “determinar si EE.UU. podría lograr un alto nivel de autosuficiencia mercantil y en el área de las materias primas, sin necesidad de recurrir al Imperio Británico, al hemisferio occidental o Asia” (Saxe, 2006: 56).

La conclusión a la que llegó el estudio fue que el hemisferio, de Alaska a la Patagonia, debía unificarse con otro bloque, una propuesta que sugiere una modificación y ampliación del área sobre la que la doctrina Monroe ejercía su jurisdicción o zona de influencia. Con ello, apunta Saxe-Fernández:



la *Grand Area* desde la cual EE.UU. podría lograr un nivel de autosuficiencia mayor que el de Alemania en la Europa Continental, indispensable para proyectar un nuevo orden internacional en el periodo posbélico, incluía al Imperio Británico y al Lejano Oriente (2006: 57).

Es importante la influencia que tendrá la *Grand Area* sobre las conceptualizaciones de la Seguridad Nacional en EE. UU. Al final de la Segunda Guerra Mundial, en la noción de seguridad nacional, se incluyó la importancia de

una esfera de influencia estratégica dentro del hemisferio occidental (del cual otros poderes, especialmente europeos, iban a ser excluidos y donde la «influencia estratégica» incluye el control económico); la dominación de los océanos Atlántico y Pacífico; un sistema extenso de bases remotas para agrandar la frontera estratégica y proyectar el poder norteamericano; un sistema aún más extenso de derechos de tránsito para facilitar la conversión de aeropuertos comerciales al uso militar; el acceso a los recursos y los mercados de la mayor parte de Eurasia, la negación de estos recursos a un presunto enemigo y el mantenimiento de la superioridad

nuclear (Leffler, M. citado en Chomsky, 1988: 38).

Del primer punto de esa conceptualización de seguridad nacional de la Guerra Fría –que actualmente no ha variado en lo más mínimo–, se contempla ya la iniciativa para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

James Petras afirma que el ALCA

es una extensión del neoliberalismo hacia una dominación política y no solo económica, porque no se trata únicamente de bajar las barreras arancelarias, puesto que muchos países ya lo hicieron, sino que es también la continuidad de las políticas de privatización (2004: 61)

Entonces el ALCA –continúa Petras–,

no es más que el traslado del centro de decisión a Miami, desde donde EE.UU. va a dictar las condiciones de comercio, de privatización de los servicios públicos y las condiciones para la producción. En consecuencia, esta transferencia también significa que los gobiernos de América Latina no tienen función económica. De esta manera el ALCA terminará copando las funciones estatales,



consolidará un poder político cuyo objetivo es la exclusión de Europa y Japón como rompedores de EE.UU., marginando también a los productores de América Latina, absorbiendo además los servicios de salud y educación que quedan en manos de los gobiernos nacionales de los países de esta región y como si esto fuera poco, está la posibilidad de utilizar los ejércitos latinoamericanos más allá de las fronteras –como los gurkas en los famosos ejércitos de Inglaterra–. Ello además posibilitaría “el reclutamiento de soldados de Suramérica a partir de los conflictos mundiales para ponerlos a hacer trabajo bélico (2004: 61).

Consideramos al ALCA como la mejor representación práctica de la *Grand Área* y de la *grossraumwirtschaft*, debido a que

el ALCA está hecho para maximizar la parte de EE.UU. en los mercados y en los recursos latinoamericanos. Ha sido elaborado para crear una “Fortaleza América” contra la competencia euro-asiática, y maximizar la extracción de beneficios para financiar la creciente crisis en EE.UU. (Petras, 2004: 83)

Sin embargo, se debe recordar que, pese a que el ALCA no llegó a consolidarse como tal, EE. UU. aún conserva la intención de crear esa

“Fortaleza América”. Esto lo está realizando a través del TLC con diferentes países de la región⁴.

En cuanto al dominio de los océanos Atlántico y Pacífico, es EE. UU. la potencia que tiene la mayor capacidad de despliegue en ellos, lo que ha permitido la movilización hacia casi cualquier punto sobre la Tierra, en especial hacia el Medio Oriente. además, al realizar una vigilancia constante a lo largo del continente americano y crea con ello una especie de escudo continental. Cabe recordar, también, los ejercicios militares conjuntos que lleva a cabo con otros estados, con el pretexto de “funciones sociales” de los militares y entrenamiento a los ejércitos locales.

Es importante destacar el punto de los ejercicios militares pues, en el caso de América Latina, en la estrategia imperial de EE. UU., encontramos desde la implantación de bases militares y la realización de ejercicios conjuntos y navales hasta el “complejo Plan Colombia”.

4 También lo realiza a través de los Tratados de Inversión Bilateral (BIT, por sus siglas en inglés), como es el caso de Uruguay, con el que no puede firmar un tratado de libre comercio debido a que ese país pertenece al MERCOSUR.



Chalmers Johnson afirma que «en otra época, se podía establecer la extensión del imperialismo contando sus colonias. La versión estadounidense de la colonia es la Base militar y si observamos los cambios en la política mundial de Bases, podemos aprender mucho en relación con la expansión de nuestras “huellas” imperiales y el militarismo que crece con ellas» (www.rebellion.org)⁵.

En cuanto a los ejercicios militares, Carlos Ernesto Motto afirma que

El Comando Sur de EE.UU. organiza anualmente varios de estos operativos (Nuevos Horizontes y UNITAS) y su realización se concentra en la primera mitad del año, territorialmente tienden a concentrarse en América Central y el Caribe. Estos operativos son llevados adelante por miembros de las Guardias Nacionales de los EE.UU. por unidades médicas y por batallones de ingenieros de Marines, la Armada o la Fuerza Aérea en conjunto con fuerzas del país anfitrión, suelen ocupar a centenares y hasta miles de efectivos y durar hasta un cuatrimestre completo (www.geopolitica.ws).

5 El imperio mundial: 737 bases militares estadounidenses.

Prácticamente, los objetivos fundamentales de estos operativos, son vigilar los movimientos sociales, “ablandar” a los pueblos en donde se llevan a cabo y cumplir funciones geoestratégicas como la protección de las zonas de interés estadounidense. Sin ahondar en lo último, es importante recordar que la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA, por sus siglas en inglés) es parte de las ramificaciones defensivas del Pentágono y que muchas de sus investigaciones pertenecen al campo militar. Las investigaciones realizadas por la NASA, en territorio costarricense, pueden ser entendidas como de reconocimiento territorial y de los recursos estratégicos que se encuentran en el territorio nacional. Con ello, la utilización del aeropuerto Juan Santamaría, por parte de la NASA, podría ser vista como de carácter militar.

El Destino Manifiesto en práctica

Agotado el anexionismo territorial, como medio de consolidar un proyecto nacional que giró alrededor del principio de la especulación con la tierra en su primera fase, afirma John Saxe que EE. UU. ingresa, prácticamente desde la guerra civil (1861-1865), a una



etapa de construcción de una “esfera de influencia” hemisférica y utiliza instrumentos de proyección económica (inversiones, el “anejamiento comercial”, manejos de empréstitos, etc.) con un constante apoyo de sus fuerzas de proyección militar naval y terrestre, en México, Centroamérica y el Caribe (1900-1910) y, posteriormente, en América del Sur (1920-1930) (Saxe, 2006: 45).

Es necesario entender que las políticas estadounidenses, al pretender el control absoluto del continente, no pueden permitir la existencia de procesos o elementos que escapen de su control, pues el continente funciona como plataforma para sus incursiones militares, su enfrentamiento con otras potencias y sus proyecciones globales.

La utilización de un puño visible del mercado se contempla a lo largo de la historia intervencionista estadounidense en América Latina. En 1786, Thomas Jefferson describió a EE. UU. como “el nido desde el cual toda América, norte y sur, va a ser poblada”. “Está bien, continuó Jefferson, que el continente permanezca en manos de la corona española hasta que nuestra población esté lo suficientemente

adelantada para ganárselo, pedazo a pedazo” (citado por Chomsky, 1988: 29).

Mientras formulaba el concepto que condujo a la Doctrina Monroe, John Quincy Adams describía al continente americano como “nuestro propio dominio”, “el continente de Norteamérica”, “esta es la ley de naturaleza” (1988: 29).

A inicios del siglo XX, el entonces presidente de EE.UU., Woodrow Wilson, padre del idealismo político, esbozaba, con esa esencia pacifista por la que la historia lo recuerda: “nuestro peculiar deber es enseñar a los pueblos coloniales el orden, el auto control y la disciplina y el hábito de la ley y la obediencia”. Sin embargo, en la práctica, a lo que hacía referencia era a “la obediencia a nuestro derecho de robarles y explotarlos” (1988: 29-30).

Continuando con los referentes históricos presentados por Chomsky, resultan interesantes las afirmaciones del secretario de Estado de la administración Wilson, Robert Lansing, sobre la Doctrina Monroe: “En defensa de la Doctrina Monroe, los EE.UU. se guían por sus propios intereses. **La integridad de las otras**



naciones americanas es un incidente y no un fin. Aunque esto puede parecer basado sólo en el egoísmo, el autor de la Doctrina no tenía ningún ideal más alto o generoso cuando hizo la declaración” (1988: 31, subrayado nuestro).

Posteriormente,

al amparo de la campaña propagandística del “Buen Vecino”, silenciosa pero sistemáticamente, Roosevelt giró instrucciones para el establecimiento y desarrollo de mayores vínculos militares bilaterales con los países latinoamericanos, sentando las bases sobre las que se desplegaría el poderío militar de EE.UU. hacia Latinoamérica durante la Guerra Fría (Saxe, 2006: 48).

En 1950, George Kennan apuntaba, en una sesión informativa para embajadores en América Latina, que

Una de las preocupaciones principales de la política exterior estadounidense debía ser la protección de nuestras materias primas, en un plano más amplio, de los recursos materiales y humanos que son nuestros por derecho legítimo. Para proteger nuestros recursos, debemos combatir una herejía peligrosa que, tal como señaló la inteligencia norteamericana, estaba

proliferando en América Latina: la amplia aceptación de la idea de que el gobierno tiene la responsabilidad directa del bienestar del pueblo (citado en Chomsky, 1988: 34).

Casos más recientes, son los **acuerdos de libre comercio** que EE. UU. ha realizado en la región latinoamericana, como el Área de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), donde

(...) el gobierno de Bush insiste en actuar por el lado de la oferta, ya sea desregulando áreas ecológicas protegidas en el Ártico, imponiendo, con la excusa de la guerra contra el terrorismo, esquemas leoninos como el de la Alianza (ASPAN, BGH), centrados en la extracción de combustibles fósiles de México y Canadá, o bien utilizando de manera directa la fuerza militar para lograr el acceso y control de yacimientos gigantes –por ejemplo en Irak, y según Rumsfeld, en Venezuela–, todo ello sin mayor esfuerzo por el ahorro y la eficiencia, especialmente en el área de transporte (Saxe, 2006: 159).

John Saxe aclara y define la relación de la Alianza con el imperialismo, al decir que:



(...) es la más reciente expresión de esa aspiración imperialista de agregar al manejo comercial, financiero y de inversión la sombrilla de la seguridad. El TLCAN (Tratado Libre Comercio de América del Norte) es mucho más que un mero asunto comercial. La metástasis del TLCAN rápidamente se trasladó del comercio a otros de sus objetivos centrales: el dominio irrestricto sobre la Inversión Extranjera Directa (IED), la estrategia monetaria, la instauración de candados al nivel de seguridad nacional y el manejo, administración y usufructo del espacio geográfico mexicano y sus vastos recursos humanos, minerales y combustibles fósiles (2006: 179).

Sobre la seguridad esencial: TLC y militarización

Son conocidas las sentencias del entonces representante comercial estadounidense, Robert Zoellick, en materia de acuerdos de libre comercio:

Un TLC con EE.UU. no es algo a lo que alguien tiene derecho, es un **privilegio** (...) Los países que buscan acuerdos de libre comercio con EE.UU., **deben cumplir más que criterios económicos y de comercio**, si pretender ser elegibles... como

mínimo estos países **deben cooperar** con los EE.UU. en su **política exterior** y en sus metas de **seguridad nacional** (el subrayado es mío).

De estas sentencias (amenazas), resalta la exclusividad (entiéndase importancia estratégica) que debe tener un Estado para poder orbitar dentro de la zona de influencia estadounidense, además de la exigencia de cumplir con **requisitos** extraeconómicos, si pretende cubrirse con el **manto divino** de la **dadivosa** potencia imperial. Estos requisitos extraeconómicos no deberían encajar con la supuesta esencia comercial y económica de los acuerdos de libre comercio. ¿Por qué se exige cooperar con EE.UU. en su política exterior y en sus metas de seguridad nacional, a los estados que deseen firmar TLC con ellos? Greg Mastel, colaborador del nada prestigioso Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC, por sus siglas en inglés), con el cinismo que caracteriza a los neoconservadores estadounidenses, nos responde la pregunta, al afirmar que «ninguno de los TLC negociados por los EE.UU. persigue estrictamente razones económicas. En cada caso, **hay únicas preocupaciones** políticas, diplomáticas o



estratégicas que hacen al posible “socio” de un TLC, atractivo»⁶.

Se desprende de lo anterior que los acuerdos de libre comercio con EE. UU. cumplen exclusivamente funciones estratégicas,⁷ para la creación de un “área de seguridad” en el istmo centroamericano que, junto a Colombia (Plan Colombia), pretende el control del continente para mantener su ya colapsada hegemonía.

De estos supuestos tratados de libre comercio, sale a relucir su naturaleza militarista, oculta en el capítulo de excepciones, en el artículo referente a la “seguridad esencial”. De allí se desprende, inciso b, la negativa a “Impedir que una Parte (entiéndase

EE. UU.) **aplique medidas que considere necesarias** para cumplir con sus obligaciones respecto al **mantenimiento o restauración de la paz y seguridad internacional**, o para proteger sus **intereses esenciales en materia de seguridad**” (el énfasis es mío). Este artículo dista, extremadamente, de lo expuesto en el GATT, en el cual se enfatizaba el papel de la Carta de las Naciones Unidas respecto al mantenimiento o la restauración de la paz y la seguridad internacionales. Por ello, más allá de ser tratados de libre comercio son, en realidad, “Tratados de Alineación Política y Asistencia Militar”, con los que EE. UU. se garantiza el apoyo de los países firmantes en la lucha contra sus enemigos en la región.

6 “None of the FTAs the United States has negotiated was pursued strictly for economic reasons. In each case, there are unique political, diplomatic or strategic concerns that make the potential FTA partner attractive”. Este tipo de argumentos se encuentran a lo largo de los documentos de los *Think Tanks* neoconservadores (neocons). En este caso, esta cita se encuentra en el proyecto para un TLC con Taiwán, planteado por el Project for a New American Century (PNAC). En Greg Mastel, Project Paper for a US-Taiwan Free Trade Agreement (www.newamericancentury.org), énfasis BGH.

7 Véase González Hernández, B. *Más allá del libre comercio: Seguridad Esencial*. Allí se analiza la importancia geoestratégica y militar que acarrearán los TLC con EE. UU.

Pero, cabe preguntarse, ¿Cuáles son los enemigos que amenazan los intereses esenciales, en materia de seguridad, de los EE. UU.? Sin lugar a duda, los enemigos de los intereses estadounidenses en la región son los movimientos sociales. Se trata de poblaciones movilizadas que protestan y llevan al poder gobiernos populistas que frenan la explotación de recursos estratégicos, por parte de EE. UU. y de sus transnacionales, en la región. De ahí la necesidad de colocar gobiernos de extrema derecha y tenerlos como aliados frente a los movimientos populares, hacia los



cuales se les declara una guerra asimétrica, esto es, la utilización de todos los medios modernos de comunicación y de información contra el enemigo.

En nombre de la Seguridad Nacional de EE. UU. se militariza la región

En Centroamérica, cabe recordar que EE. UU. “ha enfocado sus propuestas diplomáticas y las actividades militares en la región, en especial con dos iniciativas: por una parte, la creación de una brigada de despliegue rápido multinacional centroamericana y, por otra, una armada multinacional caribeña⁸. Tras la firma del CAF-TA-DR, en octubre del mismo año, el entonces Secretario de Defensa de EE. UU., Rumsfeld, presidió la conferencia Seguridad y Oportunidad Económica en Florida, en la que propuso la constitución de una fuerza centroamericana permanente de 700 efectivos, como correlato a los acuerdos económicos, que permitiese superar los riesgos a la seguridad en la región y afianzar los negocios.

En este sentido, la Conferencia de Fuerzas Armadas Centroamericanas (CFAC) ha avanzado en la

⁸ Tomado del artículo de Motto, Ejercicios militares de EUA en República Dominicana. Un eslabón más de la cadena imperial (www.geopolitica.ws)

conformación del Batallón de Infantería, formado por tropas de El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En el caso caribeño, esta iniciativa llamada Amistad Duradera se encuentra en una primera fase de implementación, que apunta a “la interoperabilidad en mando, control, comunicaciones e inteligencia (de) Jamaica, República Dominicana, Panamá y las Bahamas”. (Motto: s.p.)

Resulta importante rescatar las afirmaciones de Rumsfeld, pues expresan las intenciones estadounidenses en la región (el subrayado es nuestro)

“los asuntos de seguridad siguen teniendo prioridad máxima en el hemisferio, durante recientes viajes a América Latina, los funcionarios de la región le reiteraron su preocupación ante las amenazas que plantean ‘las pandillas violentas, los traficantes de drogas, los contrabandistas de drogas, los secuestradores de rehenes y los terroristas’. Con frecuencia, los funcionarios mencionaron **la necesidad de extender el imperio de la ley**, particularmente en áreas geográficamente remotas, para combatir las actividades ilícitas” Rumsfeld aplaude reformas democráticas en América Latina
En: <http://usinfo.state.gov/esp/Archive/2005/May/06-578816.html>.
subrayado nuestro.



Esa “necesidad de extender el imperio de la ley” solo puede enmarcarse en la noción de “seguridad esencial”. Con ello, el mecanismo que se aplicará para contrarrestar esas “amenazas” será mediante la entrada en vigencia del USA Patriot Act en los países latinoamericanos, siendo dos de los aspectos más preocupantes la criminalización y la posterior persecución de los movimientos sociales. En la Estrategia de Seguridad Nacional del 2006, el gobierno Bush sostiene fervientemente esa “necesidad de extender el imperio de la ley”, cuando señala que “nuestra estrategia para el hemisferio empieza con profundizar nuestras relaciones claves con Canadá y México, con base en valores compartidos y políticas cooperativas que pueden ser extendidas por todo el hemisferio”⁹.

9 Brooks, D., Bush los vecinos más cercanos deben ser estables, por seguridad de EE.UU. En La Jornada. 17 de marzo de 2006 en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/17/032n1mun.php>. En el texto de la estrategia se lee: “These principles guide our relations within our own Hemisphere, the frontline of defense of American national security. Our goal remains a hemisphere fully democratic, bound together by good will, security cooperation, and the opportunity for all our citizens to prosper. Tyrants and those who would follow them belong to a different era and must not be allowed to reverse the progress of the last two decades. Countries in the Hemisphere must be helped to the path of sustained political

Magdoff sostiene que

Los países latinoamericanos pequeños que producen utilidades relativamente escasas son importantes para la política general de los EE.UU. porque es importante el control sobre toda la América Latina. Dentro de este contexto el control y la influencia son necesarios, no solamente para impedir la expropiación del capital norteamericano y para inmunizar al país contra la revolución social, sino hasta porque su voto en la ONU o la OEA es importante para el plan general de dominación de los EE.UU. (1969: 17).

Para lograr la alineación centroamericana con los intereses geoestratégicos estadounidenses, Washington se ha encargado de colocar en el poder gobiernos con fuertes tendencias dictatoriales, al mejor estilo del gobierno colaboracionista de Vichy, como ha sucedido en Costa Rica. Por ello, no es extraña la “alineación” de los gobiernos del CAFTA-DR a los

and economic development. The deceptive appeal of anti-free market populism must not be allowed to erode political freedoms and trap the Hemisphere’s poorest in cycles of poverty. If America’s nearest neighbors are not secure and stable, then Americans will be less secure”. Es importante tener presente la política de contención al populismo que ha surgido en América del Sur.



proyectos estadounidenses, y su obsecuencia y permisividad en acciones de “seguridad nacional” como la instalación de bases militares en la región, el apoyo en la “lucha contra el terrorismo”, inclusive, el acompañamiento en la ocupación de Irak con envío de tropas centroamericanas y dominicanas, aunque en la actualidad, solo el gobierno salvadoreño mantiene presencia militar en aquel país”. (Moreno, R. Transnacionales, TLC y Seguridad Nacional: http://www.bilaterals.org/article.php?id_article=1627&var_recherche=seguridad%2Besencial&lang=es)

En este sentido, Washington ha decidido reactivar la cuarta flota que había sido desactivada luego del final de la Segunda Guerra Mundial; pero, a partir del 1 de julio de este año, las fuerzas navales estadounidenses tendrán un comando de alto nivel, específicamente dedicado a supervisar las tareas de sus unidades en América Latina y el Caribe¹⁰.

La reactivación de la flota, posee, además, un sentido simbólico que busca responder a la aparición de

regímenes antiimperialistas en la región. “El objetivo central será la seguridad, según adelantó el comandante de las fuerzas navales del Comando Sur, el contralmirante James Stevenson. Servirá, dijo, para enviarle un mensaje a toda la región, no sólo a Venezuela¹¹”. Junto a esta movilización de tropas, se busca la consolidación de dictaduras de seguridad nacional y leyes antiterroristas, para limitar y eliminar cualquier surgimiento de “células de resistencia” y justificar estados de excepción.

En cuanto a la apropiación de recursos estratégicos, América Latina es, como se mencionó anteriormente, de vital importancia para EE. UU. México posee recursos minerales como plata, carbón, hierro, oro, cobre, plomo, azufre, mercurio y zinc. Reservas abundantes de petróleo y gas natural, con algunos de los depósitos más grandes del mundo, se localizan cerca de la bahía de Campeche. La gran riqueza en biodiversidad caracteriza a todo el continente. En el caso Centroamericano, existen yacimientos de minerales como oro, plata, plomo, zinc, cobre, hierro, gas

10 Estados Unidos reactivará Cuarta Flota en Latinoamérica después 58 años (http://www.tribuna-popular.org/index.php?option=com_content&task=view&id=2702&Itemid=75)

11 Estados Unidos Restablecerá la cuarta flota para combatir Terrorismo y Narcotráfico (http://www.ellibertadorenlinea.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=922&Itemid=1)



natural, hidratos de metano –del cual Costa Rica posee grandes reservas, en el nivel mundial–, níquel, petróleo y bauxita.

El Plan Puebla-Panamá: bisagra para la anexión continental.

Para la apropiación y extracción de los recursos estratégicos centroamericanos, se han desarrollado planes de “integración” de infraestructura, como es caso del Plan Puebla-Panamá (PPP) y del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), que forman también parte de la estrategia imperial de EE. UU. El PPP tiene varios componentes.

El primero es un intento del capital estadounidense de controlar la Cuenca del Pacífico mediante corredores interoceánicos, para tener acceso al mercado asiático. Este plan neoeconómico incluye la expulsión de millones de campesinos de sus tierras para emplearlos en las industrias que serán creadas en el paso de estos corredores, sobre todo maquiladores, donde se ensamblará mercancía estadounidense (...) que transitará velozmente entre los centros dinámicos de la economía mundial (Tablada; Hernández, 2003: 48).

De acuerdo con Carlos Tablada y Gladys Hernández,

El objetivo fundamental de todas las inversiones es conectar en un 85% la infraestructura por carretera –y otras vías– al mercado estadounidense llamado el “Corredor Estratégico”, desde la ciudad de Matamoros en la frontera con los Estados Unidos, en el Estado de Tamaulipas, pasando por el litoral del Golfo de México y cruzando los Estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Todo esto, continúan los autores, facilitaría la prospección geológica, inversión y explotación por parte de las transnacionales estadounidenses, de los ricos yacimientos de petróleo, gas, agua y biodiversidad de esta región (Tablada; Hernández, 2003: 49).

En el caso del CBM, que en el 2001, es reconocido como parte del PPP por el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como parte del PPP, se caracteriza por asentarse “en una zona estratégica para la apropiación de la biodiversidad latinoamericana”. En cuanto a los recursos energéticos en esta región, debe hacerse notar que por la zona de México es de donde “se extrae más del 90% de la producción petrolera mexicana, y también



allí se encuentra la mayor parte de la capacidad de generación eléctrica del país”. Igualmente, “todos los países centroamericanos involucrados en este Corredor Biológico tienen reservas petroleras probadas. El plan mejorará el control sobre las mismas, e incluye la construcción de una serie de gasoductos, como el gasoducto Mesoamericano” (Tablada; Hernández, 2003: 50).

Barahona apunta que “más allá del diseño original del PPP, ya se anuncia que seguirá avanzando hacia el sur, en la medida en que el megamercado también avance. Un personaje que siempre ha interpretado con fidelidad los designios estadounidenses, el presidente colombiano Álvaro Uribe, en enero del 2004 expresaba lo siguiente: “Queremos una total integración de Colombia al Plan Puebla Panamá. Eso empezaría con la línea de interconexión eléctrica entre Colombia y Panamá, cuyos primeros estudios nos entregarán en el mes de abril y el segundo proyecto sería la construcción del gasoducto con la expectativa de que no solamente una Colombia con Panamá, sino también con Venezuela. Es necesario unir el continente desde EE.UU. hasta la Patagonia”. Interpretando a Uribe, continúa Barahona, bastará con cambiar el significado de la última “P” del

PPP, para que se transforme en Plan Puebla Patagonia” (Barahona, 2004: 428-429).

Este Plan Puebla-Patagonia se está llevando a cabo a través de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura de la Región Suramericana (IIRSA). Este proyecto surge de una propuesta del BID, de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y del Fondo para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Debemos tener presente que se recurre al IIRSA producto del estancamiento del ALCA y que, de este modo, el IIRSA es un instrumento importante de este proyecto de “libre comercio”. El BID y la CAF presentaron la iniciativa en el año 2000, en la Reunión de Presidentes de América del Sur, en Brasilia.

IIRSA se presenta como una iniciativa multinacional, multisectorial y que abarca diferentes disciplinas o tipos de infraestructura. También, oficialmente se dice que habrá mecanismos de coordinación entre los gobiernos, las instituciones financieras multilaterales (léase el BID, la CAF, el FONPLATA, etc.) y el sector privado. Su principal objetivo: la explotación de recursos naturales de los lugares más recónditos, a partir de corredores de desarrollo,



los cuales también pueden ser vistos como corredores de infraestructura.

Es perfectamente presumible que este plan o instrumento genere un aumento de la deuda de los países latinoamericanos con el fin de beneficiar la extracción a las grandes transnacionales de los recursos naturales.

Es importante destacar que, afirma David Álvarez Dieppa, el “IIRSA no centra sus esfuerzos en un eje en específico, en cambio, si no, va hacia varios pedazos, como construyendo el mapa de un gran rompecabezas”.

Todos los proyectos vienen aparejados de un fuerte impacto ambiental; el principal –según Álvarez Dieppa– es la hidrovía que unirá los ríos Orinoco, Amazonas y el Plata, la cual puede ser viabilizada como una salida al Caribe de los recursos naturales –incluyendo el agua– e introducirla hacia EE.UU. por la cuenca del Mississippi.

Por todo lo antes mencionado, no resulta válido creer en ese

“romanticismo neoliberal trasnochado” en el que cae la derecha costarricense, como es el caso de Eduardo Ulibarri, quien con su “análisis reposado” concluye que, “tanto por su carácter comercial, como por sus demás

implicaciones, el TLC puede ser un instrumento de desarrollo, estabilidad, mayor justicia y bienestar en el área” (2004: 404).

Ni los TLC ni el PPP junto al CBM sumado al IIRSA pueden ser interpretados como mecanismos de integración y, muy por el contrario, recuerdan más a un *anschluss* (anexión) continental al mejor estilo nacionalsocialista.

Es vital tener presente el factor geoestratégico de un TLC con América Central y República Dominicana, en cuanto a que se crea en la región una especie de “zona tapón”, con el objetivo de contener los movimientos populistas suramericanos. El énfasis de la presión se ejerce sobre Venezuela, país que prácticamente se encuentra rodeado por los aliados de EE. UU. Este se encuentra vigilado desde República Dominicana y por el patrullaje realizado por EE. UU., con la excusa de la “lucha antidrogas”.

Por su carácter de puente que une a las dos Américas, desde Centroamérica se custodia el Canal de Panamá, lo cual sirve como base para refuerzos del Plan Colombia y para las proyecciones militares sobre Venezuela. Se puede contemplar también una especie de triángulo o “zona de



dominación” en toda la Cuenca del Caribe, desde Florida (sede del Comando Sur) hasta República Dominicana, que abarca la región caribeña de México y toda Centroamérica.

Centroamérica emboscada entre el Plan Mérida y el Plan Colombia

Los objetivos del Plan Mérida no se pueden analizar si no se contemplan en el marco del PPP, una militarización de la región para la custodia de los oleoductos, gaseoductos y demás infraestructuras de este proyecto de anexión. Se pretende destinar \$1 400 millones para la lucha contra el crimen organizado que, en palabras del presidente salvadoreño Antonio Saca, es peor que el terrorismo, porque “los delincuentes organizados hacen de narcotraficantes y realizan actividades terroristas”. Para la entrada en vigencia del plan, la administración Bush destinó \$500 millones a México y \$50 millones a los países centroamericanos, para que inicien la lucha contra el enemigo.

El Plan Mérida es la más clara manifestación de la aplicación de la *mittelamerika*, la consolidación de una zona tapón que limite el surgimiento y la expansión de los

movimientos sociales. También pretende la consolidación de una “zona de apoyo” a Colombia.

En Colombia, el Plan Colombia cumple una estrategia “dominó”. Este plan

Implica primero, la derrota de la guerrilla, luego, rodear y presionar a Venezuela y Ecuador antes de moverse hacia el aumento de la desestabilización interna. El objetivo estratégico es lograr la reconsolidación del poder en el norte de Sudamérica, asegurarse acceso irrestricto al petróleo y aplicar la ideología de “no existe alternativas a la globalización” en el resto de América Latina (Petras, 2004: 187)¹².

Washington considera la guerrilla y los movimientos populares en Colombia como la principal amenaza a su “imperio” en América Latina. Una victoria –afirma Petras– de las fuerzas populares en Colombia establecería un sistema socioeconómico alternativo al modelo

12 Petras afirma que “la creencia de que el poder de EE.UU. es intocable, de que sus dictados están más allá del alcance del Estado-Nación (que la retórica de la globalización fortalece), ha sido un factor fundamental en el fortalecimiento del dominio material de EE.UU. (explotación económica, construcción de bases militares, etc.)” (2004:187).



neoliberal dirigido por EE.UU. Además alentaría a los países vecinos a romper con la tutela de EE.UU., demostrando que la lucha de masas puede vencer al imperio. Colombia tiene petróleo, gas, agricultura e industria en un país de 40 millones de habitantes –una capacidad suficiente para resistir las presiones económicas de EE. UU. –. Finalmente, una alianza colombiano-venezolana-cubana sería una fuerza económica-política-militar formidable, capaz de resistir la agresión imperial y ayudar a otros países en la región que quieran moverse hacia la transformación social (Petras, 2004: 86).

Por su posición geográfica, Colombia es de gran importancia para las proyecciones de EE. UU. sobre la Amazonia, región rica en biodiversidad y recursos acuíferos. Igualmente, desde Colombia se vigila a Venezuela y sus proyecciones en la región andina. Además, junto a Perú, han prácticamente aislado a Ecuador que, bajo el gobierno de Correa, ha negado la renovación del convenio para la base militar de Manta, pieza clave para el Plan Colombia.

Perú parte también en el Plan Colombia y, conjuntamente con

Colombia, ha aislado prácticamente a Ecuador de otros países con gobiernos caracterizados por una tendencia populista. Perú se caracteriza por poseer yacimientos de petróleo, cobre, plata, hierro, oro, plomo y zinc; además, cuenta con una región amazónica rica en biodiversidad. Por ello, la cláusula de “seguridad esencial”, que también se encuentra en los TLC de EE. UU. con Perú y Colombia, permite la apropiación de sus respectivas regiones amazónicas con miras a la Amazonia brasileña. Sin embargo, Perú es de gran importancia para las proyecciones estadounidenses sobre el altiplano boliviano, que, de acuerdo con la teoría geopolítica de MacKinder, vendría a ser la *heartland* o “zona del corazón” de América del Sur.

Si se controla el altiplano boliviano, se puede controlar toda América del Sur y, como ya EE. UU. controla América del Norte y Central –en su conjunto la *world island* o “isla mundial”, de acuerdo con MacKinder– se podrá controlar el mundo. Reitero, el dominio de la plataforma continental americana le garantiza a EE. UU. las incursiones militares, el enfrentamiento con otras potencias y sus proyecciones



mundiales para la consolidación de la *Grand Area*¹³.

La incursión militar del ejército colombiano en territorio ecuatoriano tenía como objetivo específico no solo eliminar al segundo de las FARC-EP, Raúl Reyes, y con ello minar los acuerdos para la liberación de rehenes, desmantelarlos para que Hugo Chávez no obtuviera réditos políticos; sino también cumplía un objetivo específico: la desestabilización regional. Resulta interesante que en esa misma semana en que se gesta la invasión a Ecuador, por parte de la pieza estratégica, Colombia, por parte de EE. UU., al otro lado del mundo, otra de las piezas estratégicas estadounidenses, el estado militarista de Israel, realizaba una incursión militar en la franja de Gaza, asesinando a más de cien personas, y obligando a los palestinos a romper comunicaciones para los acuerdos de paz. Estas dos incursiones militares, orquestadas desde Washington, o al menos con su aval, demuestran que EE. UU., necesita una guerra lo

más pronto posible. Esta necesidad por una guerra se debe a que

La economía de guerra brinda una nueva oportunidad a la industria militar norteamericana, su único sector económico verdaderamente competitivo. En vez de aumentar los impuestos para costear la guerra, la administración Bush los bajó en beneficio del 5% más rico en el país. De esta forma la empresa privada norteamericana se ve beneficiada a costa de un déficit fiscal creciente, es decir, hipotecando el futuro (Dierckxsens, 2007: 29).

Se debe recordar que “con la invasión a Irak, Estados Unidos mostró al mundo estar dispuesto, a punta de misil, a evitar una caída brusca del dólar” (Dierckxsens, 2007: 25)

Se puede contemplar la preparación para la guerra, en la zona de influencia estadounidense, que he llamado *mittelamerika*, es decir *el área de dominación directa estadounidense en el continente americano*, formada por México, Centroamérica, el Caribe y Colombia, principalmente. Esta área que se enmarcará con la “doctrina de guerra preventiva”, en cuanto a encontrarse “amenazada” por el surgimiento de retadores hegemónicos regionales, como son los casos de Brasil y Argentina, y por la

13 Sobre la teoría de MacKinder y la geoestrategia en el continente americano, en especial la región latinoamericana es desarrollada extensamente y con mayor profundidad por Eduardo Saxe Fernández, en el marco de su proyecto *Geoestrategia Latinoamericana*, 2007.



expansión de movimientos populistas, como en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. EE.UU. justifica la implementación de acuerdos leoninos, con cláusulas de seguridad nacional; la puesta en práctica de leyes antiterroristas; el apoyo a gobiernos, con esencia dictatorial, de extrema derecha. Así, crea una “zona tapón” y “zonas de desestabilización” frente a las tendencias políticas y geoestratégicas de América del Sur.

Esto nos lleva a hablar de la computadora de Raúl Reyes. Es esta la que pone la invasión militar a Ecuador como causa justa, no como una violación a la soberanía nacional de Ecuador, sino como la legítima defensa en resguardo de la seguridad nacional de Colombia; es decir, Colombia se arroga el derecho de emplear la doctrina de guerra preventiva, en nombre de su interés nacional —el de EE. UU.

Debe recordarse que a las potencias que emplean políticas imperialistas siempre se les exige que carguen con la responsabilidad de aportar la prueba. Deben probar que el *status quo* que procuran destruir realmente merece ser destruido y que el sustento moral debe originar un mayor principio de moralidad, en el que se apoye la exigencia de una nueva

distribución del poder. “Motivos de seguridad o venganza, de honor o de fervor, de derecho o de conveniencia que justifiquen cualquier guerra pueden encontrarse inmediatamente en la jurisprudencia de los conquistadores” (Morgenthau, 1986: 121).

Dicha computadora podría compararse a los libros en blanco encontrados por los nazis, tras la invasión militar a Polonia. Estas pruebas nunca se encuentran antes de la incursión militar y, con los libros mencionados se justificó la invasión, con el argumento de que Polonia planeaba una invasión a territorios alemanes.

Las intenciones de incluir a Costa Rica al Plan Colombia son cada día más evidentes. Tras la devolución de la zona del canal a los panameños, Costa Rica adquiere importancia geoestratégica para los EE. UU. Su limitado espacio terrestre, el acceso a los dos mares, la cercanía al Canal de Panamá y sus límites marítimos con Colombia convierten al país en una ficha importante en el Plan Colombia, ante la necesidad de una posible intervención directa estadounidense en la nación suramericana.

Esto no es nuevo para Costa Rica. En épocas anteriores, se nos ha intentado involucrar en conflictos, para así



justificar la intervención estadounidense. En la década de los ochenta, Costa Rica vivió una de las mayores agresiones por parte de EE. UU. (por haber proclamado su neutralidad ante el conflicto centroamericano), con el apoyo de las “contras” nicaragüenses, quienes incursionaban en el territorio costarricense, para así:

(...) crear un incidente entre Costa Rica y Nicaragua, que provocara una ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países de manera que no hubiese obstáculos para la operación militar de ARDE en la zona norte (de Costa Rica, BGH). Al mismo tiempo estaba enterado –Edén Pastora, líder de ARDE–, de que esta ruptura era un objetivo largamente acariciado por el gobierno norteamericano. Esperaba que, de provocar el incidente motivador de la ruptura, ello le abriera todas las fuentes de financiamiento norteamericanas y el nombramiento como jefe militar de la contrarrevolución (Gutiérrez; Vargas, 1986: 67).

La administración Reagan se valió de esta situación y, el 10 de mayo de 1984, los medios costarricenses informaban que

La embajadora de EE.UU. ante las Naciones Unidas, Jeanne

Kirkpatrick, reafirmó ayer **la disposición de su gobierno de acudir en defensa de Costa Rica**, si el país fuera agredido por los sandinistas. La funcionaria... aclaró, sin embargo, que la decisión solo se tomaría si hubiera una petición expresa en ese sentido (Gutiérrez; Vargas, 1986: 67, subrayado del autor).

Sin ahondar en el asunto, el conflicto terminó con un golpe técnico de Estado a la Administración Monge y de forma casi inadvertida:

El 20 de agosto el acorazado USS IOWA de la marina norteamericana con 66 oficiales y más de 1400 marinos, entró sin permiso en aguas territoriales del Pacífico costarricense y disparara sus cañones en una exhibición que el Embajador Winsor calificó de apoyo a la defensa e independencia del país (Gutiérrez; Vargas, 1986: 110).

Con ello, los supuestos vínculos entre las FARC-EP y costarricenses, encontrados en la computadora de Reyes, no solo dan muestra de dichas intenciones, sino que justifican la implementación de la ley antiterrorista en el país. Esta ley catalogaría como terroristas a los integrantes de comités patrióticos; sindicalistas; estudiantes y profesores universitarios,



y a toda aquella persona que se oponga a las directrices del gobernador colonial Arias.

El informe del exministro de seguridad, Fernando Berrocal, es la mejor prueba de ello y el allanamiento a la casa de Gutiérrez y Prado en Barva de Heredia, en donde se encontraron dineros supuestamente de las FARC, ha sido manejado como una especie de 11 de setiembre de 2001; es decir, como justificador de la necesidad de la implementación de dichas leyes y también como demostración de que el contenido de la computadora de Reyes es verídico. Por último, el informe actuaría como agresión de las FARC a Costa Rica, “la pequeña, democrática y desmilitarizada suiza centroamericana” y, por ello, sería un imperativo para EE. UU. defenderla.

A modo de conclusión: “el cordón sanitario”

Tras la descripción geoestratégica realizada y contemplando los planes estratégicos ya mencionados (TLC, PPP, IIRSA, Plan Colombia, Plan Mérida, NAWAPA) realizados por EE. UU. en el continente americano, puede observarse una línea que va desde Alaska, pasando por Canadá, el mismo EE. UU., México,

Centroamérica, el Caribe, Colombia, Perú y Chile.

La línea representa prácticamente un “cordón sanitario” que busca contener el surgimiento de nuevos movimientos sociales y la “expansión” de los movimientos ya existentes en Suramérica. Además, posee funciones de vigilancia contra Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina, países que ante una posible agresión estadounidense planifican en función de resistir y rechazar las intervenciones estadounidenses (Saxe Fernández, 2007). El mencionado “cordón sanitario” se regiría por el propósito de controlar la Amazonia y, con ella, el acuífero Guaraní, una de las mayores reservas de agua potable del mundo; las reservas petrolíferas del Orinoco en Venezuela; la industria del gas natural en Bolivia; los yacimientos de hidratos de metano de Costa Rica, que poseen más de 200 000 kilómetros llenos de hidratos, los cuales en un futuro próximo, se supone que sustituirán al petróleo y al carbón como combustible¹⁴.

14 Sobre los hidratos de metano y la desprotección que se le da al territorio marino costarricense, es relevante la investigación del oceanógrafo Guillermo Quirós, en el sitio web <http://www.universidad-sanjuandelacruz.net/referendum.htm> y en links relacionados. Son importantes



Referencias

Álvarez, D. (s. f.). *Intereses geo-económicos y recursos naturales*. Cuba: AUNA.

Barahona, A. (2004). *El proyecto de EE.UU. que determina el contenido del TLC*. En Florez-Estrada, M. Hernández (eds.), 2004. TLC con EE.UU.: contribuciones para el debate. ¿Debe Costa Rica aprobarlo? San José: Instituto de Investigaciones Sociales, UCR.

Chomsky, N. (1988). *Nuestra pequeña región de por aquí: Política de Seguridad de los EE.UU.* Managua: Editorial Nueva Nicaragua.

Gutiérrez, M. Vargas, J. (1986). *Costa Rica es el nombre del Juego. Análisis de la crisis de 1984*. San José: ICES.

Magdoff, H. (1969). *La Era del Imperialismo. Política Económica Internacional de EE.UU.* Trad. Arrigorriaga, R. México D. F.: Editorial Nuestro Tiempo.

Petras, J. (2004). *Imperio vs Resistencia*. La Habana: Casa Editorial Abril.

Ramonet, I. (2006). *Nuevo Japón*. En *Le Monde Diplomatique* edición colombiana. Año V, número 51, noviembre del 2006.

Saxe-Fernández, J. (2006). *Terror e Imperio. La hegemonía política y económica de EE.UU.* México D. F.: Random House Mondadori.

también los estudios realizados por EE.UU. sobre los recursos costarricenses, en http://publications.iodp.org/scientific_prospectus/301T/301TSP.PDF

Saxe-Fernández, J. y Petra J. (2001). *Globalización, Imperialismo y Clase Social*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.

Tablada, C. y Hernández, G. (2003). *Petróleo, Poder y Civilización*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Ulibarri, E. (2004). *El TLC y las estrategias regionales*. En Florez-Estrada, M.; Hernández (eds.), 2004. TLC con EE.UU.: contribuciones para el debate. ¿Debe Costa Rica aprobarlo? San José: Instituto de Investigaciones Sociales, UCR.

Referencias de Internet

Brooks, D. Bush los vecinos más cercanos deben ser estables, por seguridad de EE.UU. En *La Jornada*, 17 de marzo de 2006. <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/17/032n1mun.php>.

Campderrich, R. Derecho, política orden internacional en la obra de Carl Schmitt http://www.tesisnaxra.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0731106-103240//RCB_TESIS.pdf

Doctrina de Seguridad Nacional. 2000. <http://russiatoday-es.strana.ru/security/defence/3706.html>

Evenett, S. Meier, M. (2006). An Interim Assessment Of The U.S. Trade Policy Of "Competitive Liberalization". Documento digital descargable en el sitio web <http://www.evenett.com/working/EvenettCompetitiveLiberalization13Sept2005.pdf>



Mastel, G. (s. f.). Project Paper a US-Taiwan Free Trade Agreement. www.newamericancentury.org

Johnson, C. El imperio Mundial: 737 bases militares estadounidenses. www.rebelion.org

Moreno, R. Transnacionales, TLC y Seguridad Nacional http://www.bilaterals.org/article.php3?id_article=1627&var_recherche=seguridad%20esencial&lang=es

Motto, C. Ejercicios militares de EUA en República Dominicana. Un eslabón más de la cadena imperial. www.geopolitica.ws

Rumsfeld aplaude reformas democráticas en América latina. <http://usinfo.state.gov/esp/Archive/2005/May/06-578816.html>

